

Encuestas de Victimización:

Una mirada fundamental para el análisis de la cuestión criminal

Hernán Olaeta

El problema de la inseguridad en las grandes ciudades latinoamericanas ocupa un lugar destacado en las preocupaciones de sus habitantes. Ante este panorama, las políticas de ley y orden suelen ser la respuesta que más resuena en los discursos de los dirigentes y en la opinión pública. Estas políticas de gran impacto suelen redundar en medidas que profundizan la exclusión social al ser dirigidas hacia quien ocupa el papel de enemigo fundamental de la inseguridad: el marginal. Así, una de las principales estrategias que se escucha habitualmente en relación al combate contra la criminalidad es la necesidad de recuperar el espacio público, usurpado por “otros”.

Las percepciones sobre la falta de seguridad individual se traducen, entre otras cosas, en la creencia sobre la posibilidad cierta de ser víctima de un delito. Sin embargo, una cuestión prioritaria pero no siempre tenida en cuenta para acercarnos a este problema, es saber con qué instrumentos de medición fiables contamos y que nos dicen en realidad los estudios realizados en esta materia.

El miedo, como toda emoción de significado polisémico, es difícil de abordar por medio de un estudio cuantitativo, por lo tanto no es una cuestión menor analizar los aspectos metodológicos de las investigaciones que se llevan a cabo sobre el tema. En tal sentido, las encuestas de victimización representan uno de los principales insumos que permiten acercarnos a esta cuestión ya que abordan el problema de la victimización real y el de la sensación de inseguridad. Sin embargo, estos estudios presentan aspectos relacionados con su metodología y con la interpretación de los resultados que ameritan una discusión.

Así, por ejemplo, podemos mencionar que los cuestionarios utilizados suelen tener una forma determinada de preguntar acerca de la percepción sobre la inseguridad y miedo al crimen que le valieron fundadas críticas sobre lo que está midiendo en realidad. Se discute acerca de la presunta inducción a ciertas respuestas, sobre la formulación binaria de las opciones, sobre la influencia de ciertos delitos paradigmáticos a los que se asocia el problema de la inseguridad y también sobre la interpretación de algunas respuestas que pueden ser más el resultado del descontento que el reflejo de las creencias más profundas del entrevistado.

Otra discusión interesante que surge en relación a las percepciones y a la victimización efectivamente sufrida por las personas entrevistadas es la paradójica inversión que se observa entre la población con mayor temor y menor victimización (mujeres y ancianos) y los que son más frecuentemente victimizados pero no sienten inseguridad (jóvenes varones).

En suma, existen cuestiones metodológicas, y también teóricas, que requieren de un análisis más exhaustivo a fin de saber lo que un estudio estadístico está midiendo y qué aspectos complementarios influyen en sus resultados, especialmente si tenemos presente que a partir de esta información se construyen discursos sobre la inseguridad o el miedo al delito.

¿Qué son y cómo surgen las encuestas de victimización?

Desde la aparición de las estadísticas criminales, los datos provenientes del sistema de justicia penal (policías, tribunales, penitenciarias) representaban la única fuente fiable de información. Esta información presentaba fuertes limitaciones, entre las que se destacan la selectividad del sistema en la persecución penal y el fenómeno de la “cifra negra”, es decir los hechos delictivos efectivamente ocurridos pero no registrados por ninguna agencia estatal.

Así, como una estrategia alternativa y superadora en muchos aspectos de las estadísticas oficiales, en las últimas décadas comenzaron a desarrollarse los *estudios de victimización*. Estos trabajos consisten en encuestas a hogares, usualmente llevadas a cabo en grandes centros urbanos, realizadas de acuerdo a una muestra representativa, en las cuales a través de entrevistas se indaga acerca de las experiencias de victimización vividas durante un período determinado por las personas encuestadas como así también sus opiniones sobre cuestiones relacionadas a la problemática de la seguridad.

En relación a cierto tipo de delitos, estos estudios son más representativos y fiables que las estadísticas oficiales (ej. robos y hurtos), ya que incluyen aquellos hechos delictivos que no ingresaron al sistema de justicia. En tal sentido, una de las cuestiones que permiten abordar las encuestas de victimización es la comparación entre la cantidad de delitos que la gente dijo haber sufrido en el período de estudio y su nivel de denuncia, siendo así posible conocer el porcentaje real de delitos que no son registrados por el sistema judicial.

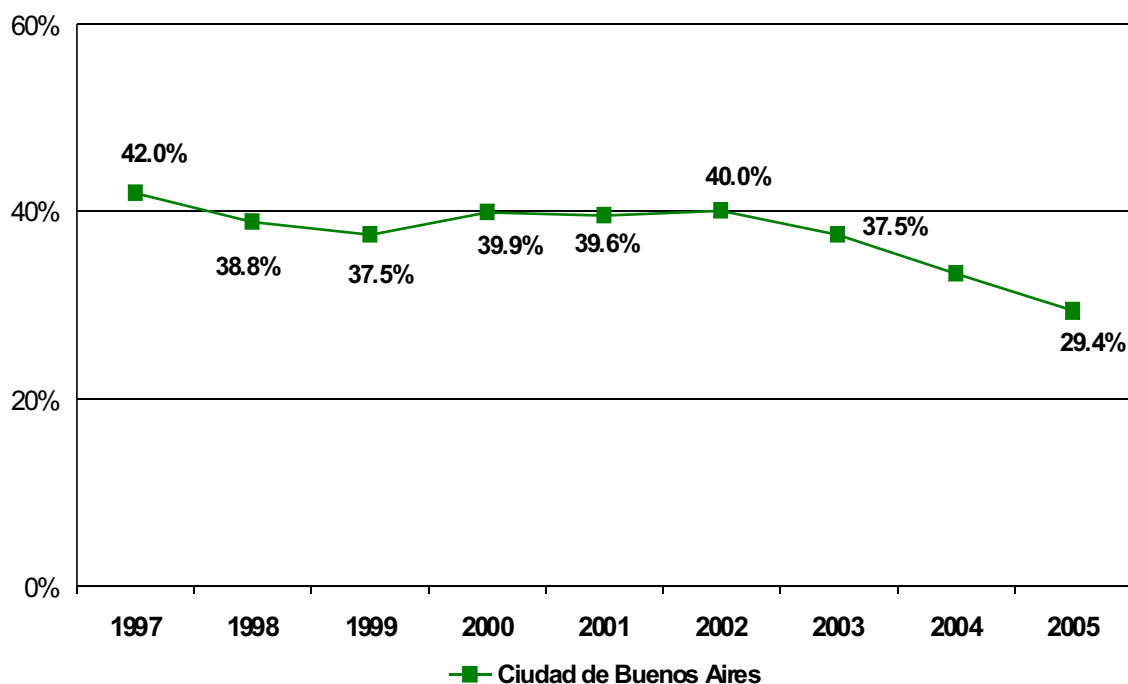
La denominada *cifra negra* está compuesta por aquellos hechos delictivos efectivamente ocurridos pero no registrados por ninguna agencia estatal

Por otro lado, otra de las características destacadas de las encuestas es que permiten acceder a aspectos de la cuestión criminal desde el punto de vista de las propias víctimas y no ya del de las agencias estatales. En ese aspecto, la mayor parte de estos estudios incluyen preguntas de opinión sobre el problema de la seguridad: la labor de la policía y del sistema de justicia, la sensación de inseguridad y las medidas de precaución que se toman, la tenencia de armas por razones de seguridad, etc..

A partir de su surgimiento en la década del sesenta, las encuestas de victimización vienen a ocupar un lugar de preponderancia como estrategia de medición de la criminalidad y su utilización se fue extendiendo a una gran cantidad de países. Las Naciones Unidas -a través de su organismo UNICRI- también ha implementado encuestas de victimización internacionales mediante un cuestionario estándar que fue replicado por muchos países, entre ellos la Argentina. Pero, más allá de cumplir con las exigencias estadísticas de Naciones Unidas, hoy en día la mayor parte de los países centrales y, en menor medida, los periféricos, tienen un sistema estadístico oficial sobre criminalidad que incluyen estos estudios.

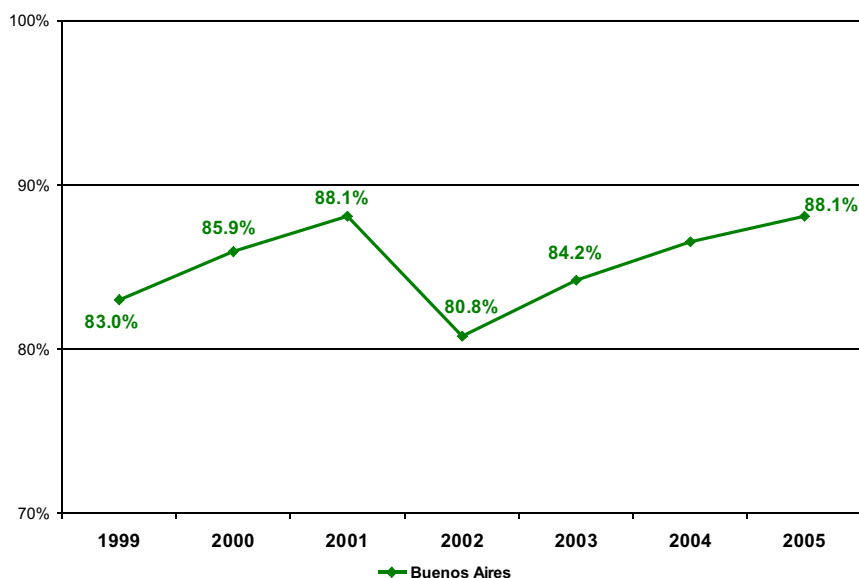
De todas maneras, y tal como se mencionara al comienzo, estos estudios tienen sus límites y deben ser leídos con ciertas precauciones. Al ser realizados principalmente en grandes centros urbanos presentan limitaciones en cuanto a su alcance territorial, como así también en cuanto a su amplitud temática. Si bien resulta un instrumento muy efectivo en relación a cierto tipo de delitos (hurtos, robos), las dificultades de abordaje en entrevistas dificulta la medición respecto a otros (homicidios, delitos sexuales, violencia familiar, delitos complejos). A pesar de esto, las encuestas representan una herramienta fundamental para realizar diagnósticos válidos sobre seguridad.

Evolución del porcentaje de población victimizada general. Ciudad de Buenos Aires. Años 1997-2005



Si tomamos como referencia la última encuesta de victimización que la Dirección Nacional de Política Criminal realizó en la Ciudad de Buenos Aires, observamos que durante el año 2005 el 29,4% de la población mayor de 16 años había sufrido algún delito, siendo el 22,5% víctimas de delitos contra la propiedad. Si bien este dato parece elevado (más aun si lo comparamos con estándares internacionales), de acuerdo a los índices registrados en los últimos años, se produjo un marcado descenso en el total de población victimizada en esta Ciudad, pasando del 42% registrado en el año 1997 a este porcentaje de 29,4%. Sin embargo este indicador que parece mostrar un aspecto positivo no se compadece con otro que mide la encuesta, la sensación de inseguridad, que se vio incrementada durante el mismo período (pasó del 83% en 1997 al 88,1% en 2005). Además de las implicancias de esta paradójica constatación en relación a sus posibles causales, la complejidad metodológica que presenta medir percepciones de por sí representa un punto a tener en cuenta. Así, para una interpretación válida de los resultados surgidos de las encuestas no basta con hacer simplificaciones o lecturas parciales. Citando a Bourdieu, en primer lugar es necesario contar con una “vigilancia epistemológica” que nos obligue a cuestionarnos acerca de qué se está midiendo y qué factores influyen en este proceso de construcción de datos. Solo después de este trabajo previo deberíamos comenzar la difícil tarea de interpretar y de buscar respuesta.

Sensación de Inseguridad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1999 - 2005



FUENTE: Encuesta de Victimización en CABA. DNPC - Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

En la República Argentina las encuestas de victimización se encuentran a cargo de la Dirección Nacional de Política Criminal. Éstas comenzaron a desarrollarse a partir del año 1996, siguiendo el modelo de cuestionario utilizado por UNICRI. En un primer momento se llevaron a cabo encuestas en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, para luego extenderse a otros centros urbanos de importancia (Rosario, Córdoba y Mendoza).



¿QUIENES SOMOS?

El **Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED)** es una fundación, con sede en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, que nace con la misión de contribuir a la consolidación y el progresivo fortalecimiento del Estado de Derecho en los países de América Latina y del Caribe.

Para ello, ILSED desarrolla sus actividades en el campo específico de los procesos de transformación de los sistemas de seguridad pública, los servicios de inteligencia y de las Fuerzas Armadas ligados a la transición democrática. En este sentido, partiendo de una preocupación común por estas cuestiones se ha conformando un equipo de trabajo destinado a **impulsar y colaborar con los procesos de reformas de los sistemas de seguridad del Continente Americano y del Caribe.**

Nuestros **objetivos institucionales** se encuadran en el campo de los **procesos de transformación de los sistemas de seguridad pública, inteligencia y militar** y, más específicamente, en la construcción de sistemas de seguridad eficientes, ágiles y respetuosos de la dignidad humana, como así también de servicios de inteligencia que funcionen en forma transparente.

CONTACTENOS

Para recibir por vía electrónica este boletín contáctenos a ilsed@ilsed.org / www.ilsed.org . Para mayor información comunicarse al 54-11-4372-0180

Presidente
Marcelo Fabián Sain

Comisión Directiva
Alberto Martín Binder
Mariano Ciafardini
Fernando Azcoaga
Mercedes Depino

Director Ejecutivo
Darío Kosovsky

Subdirector Ejecutivo
Santiago Fernandez